

SENTIDOS Y USOS DE LA NOCIÓN DE CAPITAL SOCIAL EN RELACIÓN CON LA SOCIEDAD CIVIL.¹

LIC. PABLO GUSTAVO RODRIGUEZ*

Resumen: Se exponen los orígenes de la noción de “capital social” y se resumen y comparan críticamente las principales interpretaciones y actuales usos de esta noción en relación con la de “sociedad civil”.

Palabras clave: capital social, sociedad civil, estrategias familiares de vida, redes sociales.

Abstract: The origins of “social capital” concept are exposed and its main interpretations and today usages in relation with the notion of “civil society” are summarized and critically compared.

Keywords: social capital, civil society, family life strategies, social networks.

Origen del concepto de capital social

Diversos autores rastrear los orígenes del concepto de capital social (que abreviaremos *ks*) desde Mark Granovetter (1973), quien en realidad no usó la expresión *ks* pero expresó el concepto con otros términos (“la fuerza de los lazos débiles”), pasando por Glenn C. Loury (1977), Pierre Bourdieu (1979), James Coleman (1987), Ronald S. Burt (1995), Robert Putnam (1993), y Francis Fukuyama (1995)².

Los autores mencionados no usan la expresión con el mismo significado. De esto derivan distintas concepciones del *ks*, cada una de ellas contando con sus seguidores, que al revisar la historia del término reconocen y desconocen a diferentes fuentes. Así para algunos, la formulación original corresponde a Bourdieu, mientras que para otros corresponde a Coleman. Las tres fuentes más reconocidas en la bibliografía consultada son Bourdieu, Coleman y Putnam. Por tal motivo revisaremos inicialmente las concepciones de *ks* de estos autores. La última parte estará dedicada a exponer el uso que hacen de este concepto los Bancos Multilaterales de Desarrollo (BMD).

Capital social en la obra de P. Bourdieu

Bourdieu publicó tres textos sobre *ks*. Nosotros hemos consultado la traducción inglesa de “The forms of capital” (1985). En este artículo Bourdieu define y relaciona las nociones de capital: capital económico, capital cultural y capital social. Siguiendo bien de cerca la noción marxiana de capital como “trabajo acumulado” entiende que las mencionadas son tres formas diferentes en las que se presenta el capital y no tres capitales diferentes:

¹ Este artículo fue publicado en la revista *e-I@tina*, Vol. 5, núm. 17, Buenos Aires, octubre-diciembre de 2006 – <http://www.iigg.fsoc.uba.ar/elatina.htm>

Una versión previa fue aprobada como trabajo final del curso “Organizaciones de la Sociedad Civil” de FLACSO, Argentina en el año 2005 y posteriormente adoptado como material de lectura obligatorio para el mismo curso.

* Lic. en Antropología. Docente e investigador de la UNLP. Estudiante del Doctorado en Cs. Nats. de la FCNyM de la UNLP. Email: pablogrodri@ciudad.com.ar

² Los años entre paréntesis hacen referencia a la fecha de primera publicación en la que el autor en cuestión hace uso del término. Algunas de estas fechas no se corresponden con la bibliografía al final de este trabajo en algunos casos porque esa primera publicación fue en un idioma diferente a la versión consultada por nosotros y en otros porque se refiere a un texto no consultado para realizar este trabajo.

*“[...] el capital se puede presentar bajo tres aspectos fundamentales: como **capital económico**, el cual es inmediatamente convertible en dinero y puede ser institucionalizado bajo la forma de los derechos de propiedad; como **capital cultural**, que se puede convertir, bajo ciertas condiciones, en capital económico y puede ser institucionalizado en la forma de calificaciones educacionales; y como **capital social**, constituido por obligaciones (“conexiones”), el cual es convertible, en ciertas condiciones, en capital económico y puede ser institucionalizado bajo la forma de los títulos de nobleza.” (Bourdieu, 1983:243. Traducción propia).*

La acumulación de capital cultural requiere de inversiones de tiempo y dinero, es decir de capital económico, que se convierte, de modo similar a lo establecido por la ley de transformación de la energía, en capital cultural. Este puede existir en estado *incorporado*, como disposiciones duraderas del cuerpo y la mente, entre las que se pueden mencionar las maneras de hablar y de moverse, el acento y la pronunciación, así como el vocabulario, y los gustos que *distinguen* a los sujetos, delatando su origen social por la educación que han recibido; en estado *objetivado*, bajo la forma de bienes culturales, o en estado *institucionalizado*, en las calificaciones académicas que confieren las instituciones educativas. Finalmente,

El capital social es el agregado de los recursos reales o potenciales que están vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuo – o, en otras palabras, a la pertenencia a un grupo – que provee a cada uno de sus miembros con el respaldo del capital poseído colectivamente, una “credencial” que lo habilita a recibir crédito, en todos los sentidos del término. Esta relación puede existir sólo en el estado práctico, en los intercambios materiales y/o simbólicos que ayudan a mantenerla. [...] El volumen del capital social poseído por un agente dado, depende así del tamaño de la red de conexiones que él puede movilizar efectivamente y del volumen del capital (económico, cultural o simbólico) poseído por derecho propio por cada uno de aquellos con los que está conectado. (idem p 249)

Así, podemos observar que para Bourdieu el *ks*

- es poseído por los individuos,
- depende de una red de relaciones con otros individuos
- no necesariamente tiene que ser usado para fines socialmente positivos
- no se limita a las relaciones formalizadas
- para acumularse y mantenerse requiere del intercambio efectivo entre los integrantes de la red
- proviene de la conversión de otras formas de capital y puede, a su vez, reconvertirse en ellas.

A estas características podemos agregar otra: el carácter intencional del *ks*:

La existencia de una red de conexiones no es algo dado naturalmente o socialmente, constituido de una vez y para siempre por un acto inicial de institución, representado en el caso del grupo familiar, por la definición genealógica de las relaciones de parentesco [...] La red de relaciones es el producto de estrategias de inversión, individuales o colectivas, conciente o inconscientemente orientadas a establecer o reproducir las relaciones sociales que son directamente utilizables en el corto o largo plazo, por ej. a transformar relaciones contingentes como las de vecindad, de trabajo o incluso de parentesco, en relaciones que son al mismo tiempo necesarias y electivas, implicando obligaciones duraderas sentidas subjetivamente (sentimientos de gratitud, respeto y amistad, etc.) o garantizadas institucionalmente (derechos). Esto se logra [...] y reproduce sin fin en y a través del intercambio (de regalos, palabras, mujeres, etc.) que impulsa y que presupone y produce el conocimiento y reconocimiento mutuo.

Para mantener vigente el intercambio es preciso dedicar tiempo y energía, y, por lo tanto, capital económico. Pero también se requiere la posesión de cierto capital cultural, en la medida en que en ese intercambio se ponen en juego aquellas disposiciones incorporadas que denotan la competencia para mantener tales relaciones, como el conocimiento de las relaciones genealógicas, la voluntad de mantener los contactos y la habilidad para usarlos.

Así como el capital cultural es el resultado de sucesivas inversiones en educación en el sentido más amplio de la palabra (es decir, no sólo educación formal), el *ks* es el resultado de sucesivas inversiones en sociabilidad. No es el subproducto casual de actividades orientadas a otros fines.

Capital social en la obra de J. Coleman³

En el volumen colectivo “El capital social. Instrucciones de uso” cuatro autores italianos (Bagnasco et al. 2003) que adhieren a la concepción de *ks* de Coleman interpretan y enriquecen este concepto.

El concepto de capital social, entonces, se refiere a la estructura de las relaciones sociales, entre dos o más personas. Como otras formas de capital, el capital social es productivo: es un recurso para la acción que hace posible al actor (individual o colectivo) el logro de ciertos fines que de otro modo (o con costos muy altos) serían inalcanzables (Coleman 1990:302). El capital social es el resultado de estrategias de inversión, intencionales o inintencionales, orientadas a la constitución y reproducción de relaciones sociales duraderas, capaces de procurar, con el tiempo, lucros materiales y simbólicos (Piselli 2003:56-57).

Hasta aquí, no estamos muy lejos de la acepción de Bourdieu. Sin embargo, los seguidores de Coleman aceptan que el *ks* puede ser también un atributo de colectivos sociales y referirse a algo más que relaciones sociales y a los recursos a través de éstas movilizados.

[...] el capital social está constituido por el conjunto de los recursos relacionales que el individuo en parte hereda y que ampliamente construye por sí solo, en la familia y en otros círculos sociales. Como componente de la estructura social, se concreta en características estructurales y normativas de un determinado sistema social: organizaciones, normas, instituciones, etcétera.

*Dimensión estructural y dimensión subjetiva se entrecruzan e interactúan. Corresponde al investigador seleccionar el “punto de vista” desde el cual llevar a cabo la observación. Puede concentrar la atención en los **networks** egocéntricos (personales) partiendo de individuos focales para estudiar el potencial de capital social de que disponen (acercamiento egocéntrico). O bien puede examinar la totalidad de las relaciones sociales de un determinado sistema para estudiar la dotación general de capital social (acercamiento sociocéntrico). (idem p. 56).*

En las palabras de Coleman (1990:315):

*Como atributo de la estructura social en que la persona está insertada (**embedded**), el capital social no es propiedad privada de alguna de las personas que obtienen ventajas con él (citado en Piselli 2003:57).*

Para Fortunata Piselli (2003) el *ks* visto desde el punto de vista del individuo no se confunde con las redes sociales, de las que sin embargo necesita. Está incorporado en ellas, pero a diferencia de ellas es siempre beneficioso:

A diferencia de las redes sociales, que pueden constituir limitaciones y recursos para la acción, el capital social es siempre fuente de beneficios [...] (idem p. 61).

³ Lamentablemente no hemos podido acceder directamente a los textos de Coleman, razón por la cual esta parte de la exposición estará mediatizada por los comentarios de otros autores.

Esta característica central se haría más evidente, para Piselli, cuando se considera al *ks* desde el punto de vista sociocéntrico:

*[...] una serie de ejemplos basados en materiales etnográficos dados por Coleman, muestran que en las sociedades primitivas, no incorporadas al mercado, cualquier forma de capital social produce beneficios que pueden ser gozados por todos. Efectivamente la organización social, el sistema normativo, las reglas de reciprocidad, **todo constituye capital social, se identifica con el capital social.** [...] **La sociedad, desde cualquier punto que la observemos, constituye capital social** a cuya creación todos contribuyen y cuyos beneficios son aprovechables por todos. (idem p. 69-70. Destacado en negritas por nosotros).*

Es de lamentar la facilidad con que se afirma el sinsentido de la existencia de capital social en sociedades no capitalistas. Sólo así se puede concluir que “todo constituye capital social”, con lo cual se desdibuja completamente cualquier utilidad que pudiera haber tenido este concepto.

Por otra parte, considerar que los efectos del *ks* son siempre beneficiosos conduce a falacias y tautologías, como la de deducir su existencia a partir de la presencia de esos resultados. O, como señala Alejandro Portes (1999:247 nota 2),

Decir, por ejemplo, que el estudiante A cuenta con capital social porque tuvo acceso a un amplio préstamo para la enseñanza de sus parientes y que la estudiante B no dispone de aquel porque no gozó de la misma facilidad pasa por alto la posibilidad de que la red familiar de B esté igualmente o más motivada para acudir en su ayuda pero carezca simplemente de los medios de hacerlo. Definir el capital social como el equivalente de los recursos obtenidos es lo mismo que decir que los exitosos tuvieron éxito. Esta circularidad es más evidente en las aplicaciones del capital social que lo definen como una propiedad de colectividades [...].

Resumiendo, para Coleman y sus seguidores el *ks*

- tiene un carácter dual: puede ser un atributo de individuos o un componente de la estructura de los colectivos sociales;
- se puede acumular activamente pero también inintencionalmente o se puede heredar;
- se refiere a relaciones sociales, a recursos movilizados por éstas, a organizaciones, normas, instituciones y otras características de un sistema social, incluyendo al sistema social mismo;
- puede existir incluso en sociedades no capitalistas;
- su existencia y sus efectos siempre son beneficiosos.

Capital social en la obra de R. Putnam

Putnam ya no considera al *ks* más que desde la óptica de grandes agregados sociales, sociedades o naciones⁴. El *ks* es una propiedad del sistema social y favorece siempre a la democracia y al desarrollo económico y se homologa al “civismo”. Aún cuando alguna vez, afirma que “también debemos preguntarnos por los efectos negativos del capital social” (Putnam 2001: 103), lo considera socialmente beneficioso *por definición*:

El capital social se refiere a los rasgos de la organización social, tales como redes, normas y confianza, que facilita la coordinación y la cooperación para el beneficio mutuo. (Putnam 1993. Nuestra traducción).

⁴ “[...] el capital social es un ‘bien público’, es decir, que no es propiedad privada de aquellos que se benefician de él.” (Putnam, 2001: 94).

Trabajar juntos es más sencillo en una comunidad bendecida con una reserva [stock] sustancial de capital social (Putnam 2001:90).

Putnam establece una estrecha correlación entre el desarrollo de las instituciones de una sociedad y su volumen de *ks* y asigna a éste el rol de variable independiente. A mayor dotación de capital social mejor funcionan las instituciones (democráticas) de la sociedad moderna y el sistema económico. La “comunidad próspera”, “exitosa” y “eficiente” es la que ha desarrollado un gran volumen de *ks*. Pero esto sólo se logra cuando la sociedad trasciende el nivel de organización basado en el parentesco, por lo cual, a diferencia de Coleman, Putnam no considera la existencia de capital social en sociedades “tradicionales”.

[...] el mejor factor explicativo es el que Alexis de Tocqueville habría esperado. Fuertes tradiciones de compromiso cívico – participación electoral, lectura de periódicos,, participación en coros y círculos literarios, Clubes de Leones, y clubes de fútbol – son el sello de una región exitosa. (idem p. 92).

La obra más influyente de Putnam parece haber sido “Making democracy work. Civic traditions in modern Italy”, publicada en 1993. Allí Putnam explica que el sur de Italia es subdesarrollado en relación a las regiones más septentrionales (la “tercera Italia”) debido a su menor grado de civismo y su menor cantidad de capital social. Semejante situación plantea un escenario desfavorable a la modernización.

A la carencia de capital social en el sur se le atribuye el círculo vicioso del subdesarrollo económico y político. La familia, a través de la categoría de familiarismo, y la política, a través de la categoría del clientelismo, serían las principales responsables de la escasa eficiencia e, incluso, de la parálisis de las instituciones, del retraso económico y del escaso desarrollo de una sociedad civil. [...] Más allá de las distintas definiciones que utiliza, Putnam privilegia una dimensión de capital social: las redes de compromiso cívico, es decir, el asociacionismo. (Piselli 2003:76-77).

Esta concepción del *ks* está estrechamente vinculada al neoinstitucionalismo.

El institucionalismo es, en primer lugar, un sesgo ideológico que se define por su interés en el mantenimiento de las instituciones propias de las sociedades respectivas. Es por lo tanto un sesgo ideológico conservador. Por otro lado, en el campo ya de las ciencias sociales, se entiende por institucionalismo la tendencia teórica que da singular importancia explicativa al entramado institucional, en su acepción más formal, a la hora de analizar el comportamiento humano. [...]. Por su parte, el neoinstitucionalismo actual se desarrolla más como una derivación de la economía clásica que de la primera escuela institucional. Se trata de un desarrollo de la idea de mercado, individualismo y elección racional, que ha calado profundamente más allá de la economía, borrando los límites entre las ciencias sociales tradicionales, en beneficio del método economicista: así ocurre en la teoría política positiva dentro de la ciencia política, y en las diversas manifestaciones del individualismo metodológico en sociología. (Giner et al. 1998:382-383).

Los principales representantes del neoinstitucionalismo en economía son O. Williamson, y “el premio Nobel de 1993” Douglass C. North ⁵. En ciencia política W. Riker y K. Shepsle y James Coleman, de quien toma Putnam el concepto de *ks*, al igual que Francis Fukuyama ⁶.

⁵ Véase <http://nobelprize.org/economics/laureates/1993/index.html>

⁶ Ahora bien, Peter Nobel, descendiente de Alfred Nobel y miembro de la Fundación Nobel junto a otros responsables del otorgamiento de los famosos premios han denunciado recientemente que el premio Nobel de economía no existe (Henderson 2005). Cuando se hace referencia al premio Nobel de economía en realidad se está hablando del “premio del Banco de Suecia en Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel”, instituido en 1969, el cual no tiene nada que ver con los premios Nobel y que el establishment sólo entrega a economistas neoliberales. Como informa Henderson,

La postura de Putnam ha recibido duras críticas. En primer lugar, de los autores italianos que denuncian su ignorancia de la realidad social del sur de Italia.

Putnam, como Banfield, juzga a Italia desde los Estados Unidos, desde las “virtudes” de su sociedad civil [...]. Banfield (1958) comienza con una aproximación similar: hace una lista de las florecientes asociaciones y las numerosas iniciativas de los habitantes de una pequeña ciudad de los Estados Unidos (St. George, Utah) y las compara con la falta de asociaciones e iniciativas de los habitantes de Montegrano (Chiaromonte), el pueblo de la región Basilicata estudiado por él.

Su visión de la cultura y de las tradiciones morales y civiles en que se encarna, es predeterminada, estática, inerte, y no tiene en cuenta el rol activo de los actores; se ha subestimado la contribución autónoma de las variables políticas; el concepto de capital social se ha sobredimensionado y la historia ha sido reconstruida en esta medida, con la eliminación de las excepciones y la atención dirigida exclusivamente a esos actores que hacen de soporte a su punto de vista [...] (Piselli 2003:77-78).

Putnam conduce el llamado Seminario Saguario, “The Saguario Seminar: Civic Engagement in America”, en la Escuela de Gobierno John F. Kennedy, dependiente de la Universidad de Harvard. Esta iniciativa incluye un proyecto de investigación sobre el ks de los Estados Unidos. Para medirlo ha desarrollado una serie de indicadores (y una encuesta que los releva) tales como la lectura de diarios, la participación electoral, las expresiones de confianza en las autoridades políticas, la asistencia a reuniones de club, a la Iglesia, la cena en familia, las invitaciones a amigos y la pertenencia a asociaciones voluntarias, como la Cruz Roja, la Liga de Mujeres Votantes, la PTA, el Elks Club, etc. Esta encuesta revela “hechos sorprendentes” como que “viajar diariamente diez minutos reduce el capital social en un 10%” y que “unirse a un grupo reduce a la mitad las probabilidades de morir el próximo año”. Además está decir que estas asociaciones son correlaciones estadísticas y no se ofrece una explicación causal que las conecte. La repercusión de esta investigación radica en las implicancias políticas de su lectura. El mismo Putnam así lo consideró:

Esta intuición ha resultado tener importantes implicaciones prácticas para muchos asuntos pendientes de la agenda nacional de los Estados Unidos – como por ejemplo, cómo podemos superar la pobreza y la violencia en el centro-sur de Los Ángeles o revitalizar la industria en el “cinturón oxidado”, o sostener las democracias [novatas] del antiguo imperio soviético y [el antiguo] Tercer Mundo. (Putnam 2001:90-91. Las correcciones entre corchetes son ajustes de la traducción hechos por nosotros sobre la traducción de Herreros en base al original en inglés).

Estas implicancias ameritaron, tras la publicación de su artículo “Bowling alone”, que tuviera en 1995 una entrevista con el presidente Bill Clinton y un perfil en la revista People.

Capital social según Mercedes Basco y Pilar Foti

Sin representar una concepción muy difundida del ks pero proviniendo de dos profesionales argentinas que, además, son funcionarias del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, la noción de ks de Mercedes Caracciolo Basco y Pilar Foti Laxalde (Basco y Foti 2003:25) presenta particularidades de destacar. En su libro definen al capital social como:

Las dos terceras partes de los premios del Banco de Suecia fueron entregados a economistas estadounidenses de la Escuela de Chicago, cuyos modelos matemáticos sirven para especular sobre los mercados de acciones y de opciones, contrariamente a las intenciones de Alfred Nobel, quien pretendía mejorar la condición humana (Henderson 2005).

Este dato está en un todo en conformidad con el origen neoliberal que ya mencionamos para el neoinstitucionalismo. Como veremos más adelante esta concepción del ks es solidaria con una concepción de sociedad civil también inspirada en la misma filosofía.

“La dimensión de la sociedad constituida por relaciones o conexiones entre dos o más organizaciones primarias, un agrupamiento o ‘red’ de organizaciones, una ‘organización de organizaciones’, que se articulan con diferentes grados de intensidad para obtener beneficios superiores a los que podría obtener cada una de ellas por separado y que está en la base o ‘atraviesa’ a todos los demás tipos de ‘capital’ “.

El capital social sería pues, un agrupamiento una red de organizaciones (idem p. 50).

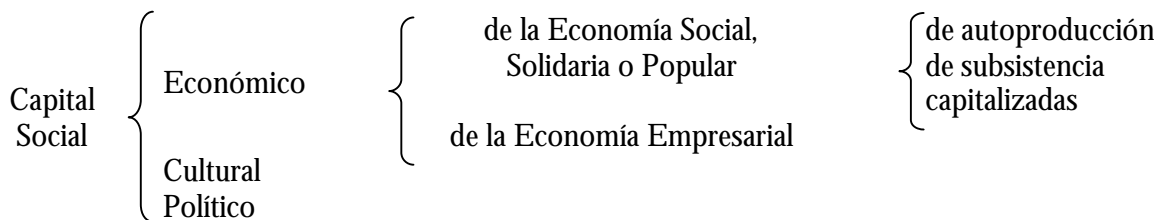
Estas autoras identifican al ks con las organizaciones sociales.

Por lo tanto, el capital social se puede clasificar en función de los objetivos principales de las organizaciones primarias que los constituyen [...] (idem p.25).

Así se lo subdivide en “capital social económico, capital social cultural y capital social político” (sic), estando constituido el “capital social económico” por organizaciones que actúan en la esfera de la producción, distribución e intercambio de bienes y servicios, tales como federaciones de cooperativas, ferias francas, corredores productivos, movimientos sociales que realizan actividades “económicas”, etc. El “capital social cultural” estaría integrado por redes de universidades, institutos tecnológicos y ONG de asistencia técnica, es decir, entidades productoras de conocimiento. Y el “capital social político” se conformaría de “[...] alianzas o frentes políticos, movimientos de derechos humanos, consejos profesionales, cámaras empresarias, confederaciones de trabajadores, movimientos de desocupados, etc.” (idem).

En esta concepción, el “capital social económico” se compone de unidades económicas asociadas, que constituyen “capital social económico simple” cuando se trata de simples agregados informales de unidades domésticas “[...] que se aglutinan para enfrentar riesgos, desarrollar estrategias de autoayuda y resolver dificultades de subsistencia a nivel ‘micro’ como la vecindad, el barrio, etc.” y que constituyen “capital social económico ampliado” cuando las unidades son de orden superior de asociación y los vínculos que las unen son formales, “[...] constituyendo asociaciones, redes o federaciones que se desenvuelven en ámbitos ‘macro’ (municipal, provincial, nacional e incluso internacional)” (Basco y Foti 2003:18). Un uso bastante libre y *sui generis* de las nociones marxistas de reproducción simple y reproducción ampliada.

Dentro del “capital social económico” las mencionadas autoras distinguen “[...] dos tipos de organizaciones primarias: (a) las unidades económicas de la llamada economía social, solidaria o popular y (b) las unidades económicas de la economía empresarial.” (idem), reconociendo tres subtipos de las primeras: “(a) de autoproducción, que incluye tanto a las unidades domésticas como a las comunitarias, (b) de subsistencia, y (c) capitalizada o empresa social, como se la denomina en los países europeos” (idem p. 19). Expresándolo gráficamente:



Esta concepción parece ser una forma extrema de neoinstitucionalismo y podría pensarse que implica como corolario la identificación del capitalismo con el asociacionismo.

Capital social para el Banco Mundial

El capital social se refiere a las normas y redes que permiten la acción colectiva. Creciente evidencia muestra que la cohesión social – el capital social – es crítica para el alivio de la pobreza y el desarrollo humano y económico sostenible.

(<http://www1.worldbank.org/prem/poverty/scapital/home.htm>)

El capital social se refiere a las instituciones, relaciones y normas que dan forma a la calidad y cantidad de interacciones sociales de una sociedad. Evidencia creciente muestra que la cohesión social es crítica para que las sociedades prosperen económicamente y para que el desarrollo sea sostenible. El capital social no es sólo la suma de las instituciones que apuntalan una sociedad – es el pegamento que la mantiene unida.

(<http://www1.worldbank.org/prem/poverty/scapital/whatsc.htm>).

En el mismo texto del que proviene la cita anterior, el Banco Mundial se separa de la “visión estrecha” que reduce el *ks* a las organizaciones horizontales (el llamado *bonding social capital* o capital social “que une”) y de las concepciones que lo consideran siempre beneficioso, y acepta explícitamente la tesis de Portes y Landholt acerca de los aspectos negativos (*downside*) del *ks*. Por ello mismo afirma la conveniencia del fortalecimiento de las redes “verticales” (*bridging social capital* o capital social que “tiende puentes”), en referencia a la distinción establecida por Gittel y Vidal y que recogieran con entusiasmo Woolcock y Narayan, asesores del Banco Mundial.

Asegura también que la visión más amplia y comprehensiva es la que incluye en el *ks* al ambiente social y político que da forma a la estructura social y permite el desarrollo de las normas. Destaca la importancia de considerar las instituciones formales, incluyendo al gobierno, el régimen político, el imperio de la ley y las libertades civiles y políticas. Reconoce que el *ks* tiene virtudes y vicios, que se desarrolla dentro de y entre las comunidades y grupos y que la capacidad de los grupos para perseguir con éxito sus intereses depende crucialmente del apoyo que reciben del estado y del sector privado, para lo cual deben crearse foros donde estos tres sectores (estado, empresas y sociedad civil) definan metas comunes, la denominada “gestión asociada”.

Las fuentes del capital social serían las familias, las comunidades, las empresas, el género, la etnicidad, la sociedad civil y el sector público.

Con esta definición tan amplia, aceptan en parte la definición de Bourdieu, pero ampliándola a la de Coleman, con los agregados de Putnam, admitiendo las diferenciación de Gittel y Vidal y reconociendo las críticas de Portes. Una forma de no tomar partido por ninguna postura y seguir adelante con el uso del concepto. Será necesario ver entonces, cuál es el sentido que el Banco Mundial atribuye al *ks* en el uso que hace de este concepto.

Para el Banco Mundial hay once temas en los que el *ks* es pertinente en relación al desarrollo: crimen/violencia; economía y comercio; educación; ambiente; finanzas, salud, nutrición y población; tecnología de la información; pobreza y desarrollo económico; desarrollo rural; desarrollo urbano; provisión de agua y servicios sanitarios⁷.

En el *ks* el Banco Mundial ha encontrado un paraguas que le permite abarcar todos los temas que considera relevantes. Como para Coleman, para el BM todo tiene que ver con el *ks*. Al considerar cada uno de estos temas en detalle vemos que la función que el BM atribuye al *ks* es la de promover que las comunidades y los ciudadanos gestionen sus propios asuntos: que los vecinos patrullen su barrio, construyan su propia infraestructura sanitaria, se hagan cargo de la educación de los niños a nivel familiar y comunitario, cooperen en la defensa de los recursos ambientales, y compartan su conocimiento sobre las fuentes de agua (recurso señalado como estratégico y motivo de posibles futuras guerras). La cohesión social sería necesaria para superar la pobreza, más que los recursos

⁷ Ver: <http://www1.worldbank.org/prem/poverty/scapital/topic/index.htm>

materiales. De las tecnologías de la información, se dice que promueven la formación de *ks*, por lo que sería de esperar que los gobiernos de los países menos desarrollados inviertan más en este rubro, profundizando la dependencia tecnológica. Y del sistema financiero, se asegura que es un requisito para el desarrollo que sea estable, seguro y equitativo. En estos últimos dos puntos no se promueve la participación de la ciudadanía.

Desde Octubre de 1996 funciona en el BM la “Iniciativa para el Capital Social”, dependiente de su Departamento de Desarrollo Social. Este programa incluye doce proyectos de investigación y sus metas son:

1. evaluar el impacto del *ks* sobre la efectividad de los proyectos;
2. demostrar que la ayuda externa puede ayudar a la formación de *ks*;
3. contribuir al desarrollo de indicadores para monitorear al *ks* y de metodologías para medir su impacto sobre el desarrollo.

Capital social para el Banco Interamericano de Desarrollo

El BID, por su parte ha establecido la “Iniciativa Interamericana de capital social, ética y desarrollo”⁸ que conduce Bernardo Kliksberg y tiene por misión “[...] impulsar las temáticas de ética, desarrollo y capital social por parte de gobiernos, partidos políticos, entidades empresariales, sindicatos, universidades, comunidades religiosas, organismos no gubernamentales y todas las organizaciones que trabajen por el bienestar colectivo en las sociedades del continente”.

No encontramos en el sitio del BID una definición de *ks*, pero sí bastante bibliografía que lo relaciona con el desarrollo, la autogestión, el cooperativismo, la reducción de la pobreza, la confianza, la tolerancia política, la gobernabilidad, la sociedad civil, el sector privado, la educación, la violencia, la democracia y la concertación económica. Y una librería digital que incluye comentarios sobre los textos de Putnam, como “Bowling alone”. Al enunciar la misión de la Iniciativa se enumera los siguientes temas como de su incumbencia:

- Responsabilidad Social de las Políticas Públicas.
- Responsabilidad Social Empresarial.
- Fortalecimiento del Voluntariado.
- Participación Ciudadana.
- Empoderamiento de las Comunidades Desfavorecidas.
- Inserción de los conceptos de “Ética y Capital Social” en los programas académicos universitarios

El capital social para Michael Woolcock y Deepa Narayan

Continuamos con la mención de un texto de estos autores debido a que son asesores del Banco Mundial. En el sitio del BM podemos encontrar muchas de sus publicaciones, producidas en el marco de trabajos realizados para el BM y a su vez, como ya hemos visto, el BM adopta oficialmente algunos de los puntos de vista expresados por estos autores.

En un texto publicado por el *World Bank Research Observer*, Woolcock y Narayan (2000) definen coloquialmente al *ks* como “no es lo que sabes o conoces sino a quién conoces”. Lo vinculan con el

⁸ Ver: <http://www.iadb.org/etica/index.cfm>

networking con la familia y los amigos y los beneficios (incluyendo los materiales) que se puede conseguir recurriendo a ellos en tiempos de crisis. La definición más precisa que dan se puede encontrar en la cita que hacen de Hanifan (1916):

Aquellos componentes tangibles [que] cuentan muchísimo en las vidas cotidianas de la gente, específicamente: la buena voluntad, el compañerismo, la empatía, y las relaciones sociales entre individuos y familias que conforman una unidad social ... Si [un individuo establece] contacto con sus vecinos y éstos con otros vecinos, se producirá una acumulación de capital social que, posiblemente, satisfaga al instante sus necesidades sociales y entrañe, a la vez, un poder social suficiente como para generar una mejora sustantiva de las condiciones de vida de toda la comunidad (Citado en Woolcock y Narayan 2000:4).⁹

Establecen la diferencia conceptual ya mencionada entre “bonding” y “bridging social capital”, del siguiente modo:

Tipo de capital social	Bonding social capital (<i>ks</i> que une)	Bridging social capital (<i>ks</i> que tiende puentes)
Carácter	defensivo	Ofensivo
Tipo de lazos	verticales, dentro del grupo, intracomunitario	horizontales, entre grupos, intercomunitario
Utilidad	Arreglárselas (“zafar”)	Superarse (“pasar al frente”)

Los estados de países con bajos niveles de capital-social-que-tiende-puentes serían estados “disfuncionales”, “que funcionan mal” con altos niveles de conflicto, escasa gobernabilidad, pobre desarrollo económico, alta corrupción y mala complementariedad entre el estado, los mercados y la sociedad civil, como por ejemplo los países latinoamericanos y los ex-integrantes de la Unión Soviética (sic). La situación contraria se da en Europa y Estados Unidos, obviamente.

Identifican cuatro enfoques de la noción de *ks*, a los que llaman: la visión comunitaria, la visión de redes, la visión institucional y la visión sinérgica, optando los autores por esta última.

La perspectiva comunitaria identifica al *ks* con las organizaciones de base y lo mide por su número y “densidad”. Considera al *ks* como esencialmente bueno y que cuanto más *ks* posea una sociedad mejor. El *ks* es una variable independiente y ayuda a hacer frente a la pobreza, el riesgo y la vulnerabilidad. Considera a las comunidades como entidades homogéneas y que todos sus miembros se benefician por igual de la acumulación de *ks*. Es básicamente una perspectiva optimista, pero ingenua que idealiza al capital social, a sus beneficios y a las comunidades.

La visión de redes estaría representada principalmente, pero no exclusivamente, en la obra de Portes, Granovetter, Gittel y Vidal. Es la que estableció la diferencia entre capital social intra e intercomunitario (*bonds and bridges*). Considera sus aspectos positivos tanto como los aspectos negativos (el *downside* del *ks*) y las fuentes tanto como las consecuencias. Lo considera como una variable independiente y como una propiedad de los individuos que integran un grupo o red determinado, no como una propiedad de toda la red.

La visión institucional se encuentra en los textos del mencionado Douglass North, de Sockpol, Knack y Keefer. Toma al *ks* como una variable dependiente del “contexto político, legal e institucional”. “La vitalidad de las redes comunitarias y de la sociedad civil” dependen de la calidad

⁹ Una concepción bastante “mágica” de los efectos beneficiosos del capital social, que sin embargo parecieran compartir las posturas que lo consideran una propiedad de los colectivos sociales.

de las instituciones formales. Considera que el ks reduce la pobreza, “o por lo menos no empeora la distribución del ingreso”. Esta visión reconocería dos variantes:

1) la de Sockpol, quien considera que el Estado, las empresas y la sociedad civil no son antagónicos, antes bien que “la sociedad civil crece y se fortalece en la medida en que el estado la aliente de manera activa” (Woolcock y Narayan 2000:10), y

2) la que lideran Knack y Keefer, que “equipara el ks con la calidad de las instituciones políticas, legales y económicas de una sociedad” (idem). Los representantes de esta variante han llevado a cabo estudios cuantitativos desarrollando índices de calidad institucional y su relación con la confianza, el imperio de la ley y el crecimiento económico.

Finalmente, la visión sinérgica representada por los trabajos de Woolcock, Narayan, Evans y Rose, se postula como una síntesis del enfoque institucional y el de redes. Considera que el desarrollo no lo pueden alcanzar solos ni el Estado, ni el Mercado ni la Sociedad Civil. Que debe emerger como el producto del esfuerzo mancomunado, concertado entre estos tres sectores, pero que el Estado es un actor clave. Estos sectores deberían complementarse en lugar de competir entre sí o sustituirse, cosa que ocurre cuando alguno de ellos deja de cumplir su función y otro miembro de la tríada intenta llenar su lugar. La máxima complementariedad se alcanza cuando cada uno de estos sectores se encuentra “incrustado” en los otros en alguna medida¹⁰.

Capital social y Sociedad civil para los Bancos Multilaterales de Desarrollo

Como habrá podido apreciarse, en la obra de Woolcock y Narayan, al igual que en los textos de los Bancos Multilaterales de desarrollo (BMD's), la ausencia de definiciones explícitas sobre ks, o la presencia de definiciones tan amplias que parecen aceptar todas las variantes conocidas convive con un uso del concepto que lo convierte en sinónimo de *Sociedad civil*.

Ambas entidades consideradas (BID y BM) han creado en forma paralela a las mencionadas iniciativas para el capital social, iniciativas para la sociedad civil. El BID desde su Departamento de Desarrollo Sostenible¹¹ y el Banco Mundial¹² desde el Consejo Asesor de la Sociedad Civil, formado por funcionarios del Banco, académicos y representantes de ONGs.

El BM define actualmente a la Sociedad Civil como

El amplio arreglo de organizaciones no gubernamentales y sin fines de lucro que tienen presencia en la vida pública, expresando los intereses y valores de sus miembros u otros, en base a consideraciones éticas, culturales, políticas, científicas, religiosas o filantrópicas. Las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSCs – CSOs en inglés), por lo tanto, refieren a un amplio arreglo de organizaciones: grupos comunitarios, organizaciones no gubernamentales (ONGs), sindicatos, grupos indígenas, organizaciones de caridad, organizaciones religiosas, asociaciones profesionales y fundaciones.¹³

La estrategia del Banco hacia la sociedad civil, se puede encontrar en un documento denominado “Estrategia Regional para el trabajo con la sociedad Civil en América Latina y el Caribe”. En 1999

¹⁰ Algo semejante al yin y el yan (P. ej. cuando los funcionarios estatales también son empresarios y pertenecen a una comunidad o a una red social).

¹¹ http://www.iadb.org/sds/SCS/site_1461_s.htm y <http://www.iadb.org/topics/cs.cfm?language=spanish>

¹² <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/CSO/0,contentMDK:20127718~menuPK:288622~pagePK:220503~piPK:220476~theSitePK:228717,00.html>

¹³ <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/CSO/0,contentMDK:20101499~menuPK:244752~pagePK:220503~piPK:220476~theSitePK:228717,00.html>

Véase también: <http://www1.worldbank.org/prem/poverty/scapital/sources/civil1.htm>

(Banco Mundial, 1999) definía a la sociedad civil como una de las tres partes que integra “el tríptico social” junto al estado y al mercado.

¿A qué se debe la importancia que los BMDs otorgan a la Sociedad civil?. Una serie de trabajos publicados por el Programa de Estudios sobre Instituciones Económicas Internacionales, coordinado por Diana Tussie desde FLACSO Argentina¹⁴, permiten responder esta pregunta.

Tras el fin de la guerra fría, la baja performance de las carteras y ante la “debilidad institucional” de los nuevos países prestatarios, ex integrantes de la Unión Soviética, los BMDs se plantean asumir un rol más activo en la conducción de la volátil economía globalizada promoviendo formas de mayor transparencia, participación y fiscalización. Ello implicó una serie de reformas en su misión y mandato, entre las que cabe mencionar una mayor intervención en los asuntos internos de los países prestatarios, en temas no convencionales para los bancos, como reforma del estado, consolidación de las instituciones democráticas, protección del ambiente, derechos humanos y reforma de políticas sociales. La nueva estrategia de los bancos incluye el “trípode” transparencia, participación y fiscalización (también llamada rendición de cuentas o responsabilidad).

La participación o consulta con la sociedad civil; la transparencia o el acceso a la información de los proyectos y los préstamos y los programas que los bancos estaban haciendo en la región; y, por último, la responsabilidad o accountability sobre sus políticas. (Tussie, 2002:3).

Es aquí donde comienza a jugar un rol destacado la “sociedad civil”. Por una parte, los BMDs restringen la noción de sociedad civil a la de Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) y éstas a las ONGs¹⁵, desde una concepción neoinstitucionalista (Casaburi 2000:2). Por otro lado la participación de la que hablan es entendida sólo como “consulta”, restringida a ciertos países, en ciertos temas¹⁶, a ciertas ONG¹⁷ y en ciertos préstamos¹⁸. La Estrategia General de País (CAS) del Banco Mundial y el

¹⁴ Proyecto: “La Sociedad Civil frente a la Reforma de los Organismos Financieros Internacionales: Banco Mundial y Banco Interamericano de Desarrollo”. Integrado por Diana Tussie, Gabriel Casaburi, María Fernanda Tuozzo y María Pía Riggirozzi.

¹⁵ “[...] los BMDs parecen haber construido una imagen de la sociedad civil focalizada en las ONGs, sin considerar otras organizaciones de la sociedad civil, como los sindicatos o las cooperativas, que en América Latina aún ejercen un peso político relevante [...].

“La forma de organización de la acción colectiva de las ONGs, caracterizada por principios de autorregulación, individualismo y voluntarismo resultan atractivos para los BMDs en la medida que se asemejan también a la lógica del funcionamiento de los mercados. Así, mientras los BMDs parecen haber construido una imagen de sociedad civil excesivamente centrada en las ONGs en detrimento de otras organizaciones, las ONGs también parecen ser cada vez más seducidas por estos organismos (Casaburi 2000:5-6).

¹⁶ “En el caso del Banco Mundial la inclusión de la participación o consulta de la población local solamente aparece como obligatoria en tres instancias específicas:

- proyectos de categoría ambiental A (Operational Directive –OD- 400 Annex A)
- proyectos que afectan a pueblos indígenas (OD 4.20)
- proyectos que involucran políticas de reasentamiento de población (OD 4.30)” (Casaburi 2000:4)

¹⁷ En el proceso de consulta realizado en el 2000 en Argentina se hizo evidente que el BM selecciona y coopta a un sector de ONGs (en este caso la red denominada GTONG/BM) como representantes privilegiados del sector para dialogar con el Banco. Se produce así una complementariedad en la cual el BM dialoga con aquellas ONGs más afines a sus políticas y esas ONGs acercan sus posiciones a las del Banco y bajan su nivel de crítica y autonomía, debido al interés que tienen en continuar recibiendo su financiamiento, “[...] para incrementar su capacidad organizativa a través de sus programas de fortalecimiento institucional y para ampliar y sistematizar el ámbito de auditoría de sus políticas de financiamiento, y en el corto plazo, el respaldo presupuestario para posicionarse centralmente en un proceso de evaluación de la consulta en el país”. (Rodríguez Karaman et al. 2001)

Documento de País (CP) del BID son, en general documentos confidenciales y no se discuten más que con los gobiernos prestatarios¹⁹.

En los años 80 se produjo la serie de reformas neoliberales hoy llamadas “de primera generación” y en su momento denominadas con el eufemismo “reforma del estado”, que fueron las privatizaciones de empresas estatales, conforme a los lineamientos del consenso de Washington. Estas reformas, buscaban “achicar el estado” eliminando su rol empresario (el denigrado “intervencionismo” estatal en la economía) y reduciendo el gasto público, para promover la apertura económica, la flexibilización laboral y la liberalización de los mercados financieros. En los años 90 los efectos sociales negativos de las políticas de ajuste recomendadas por los BDMs se hicieron evidentes en la región: aumento de la desocupación, de la pobreza, baja en la calidad de la atención a la salud, en los rendimientos educativos, en las condiciones sanitarias de la población, reaparición de enfermedades que se creía controladas, incremento de la delincuencia y la violencia en diversas formas, modificaciones en la familia, y un acelerado proceso de concentración que profundizó las desigualdades sociales. Además, una serie de crisis localizadas en las que un puñado de capitales (como los fondos de pensión de Soros) ganaban mucho dinero en pocos días mientras que otros más numerosos quebraban y se producían grandes disturbios sociales (la caída del régimen de Indonesia, el “caipirinha” de Brasil, el “tequila” en México con el surgimiento del zapatismo, y más cerca, la crisis Argentina).

Este escenario impulsó las denominadas “reformas de segunda generación”, que incluyen programas y préstamos tendientes a la modificación del marco político institucional y sectorial y préstamos de asistencia social de tipo compensatorio de los efectos sociales de los programas de ajuste y reforma estructural. Estas reformas “afectan el tradicional balance de poder entre actores políticos y grupos de poder específicos” (Casaburi 2000) y no constituyen una marcha atrás con respecto a las reformas de primera generación sino, al contrario, representan una profundización de las mismas. Si la primera generación de reformas le quitó al Estado su rol empresario y su soberanía en el manejo de los fondos públicos, obligándolo a ceder sus empresas y otras funciones al Dios Mercado, esta segunda ola de reformas le quita además la administración de la asistencia social y su soberanía para diseñar políticas sociales, ambientales y de seguridad, obligándolo a ceder estas prerrogativas al nuevo Dios Sociedad Civil. Su objetivo es garantizar la gobernabilidad y la contención social

Críticas al capital social y la sociedad civil²⁰

Para Alejandro Portes, la crítica más importante que merece la obra de Putnam es la de seguir un razonamiento circular:

¹⁸ “La introducción de prácticas participativas se ubican principalmente en los proyectos sociales compensatorios que tienen fundamentalmente características asistencialistas. Por el contrario, existe un núcleo duro conformado por los préstamos de ajuste y reforma sectorial en los cuales no existe consulta o participación de la sociedad civil. La aplicación de mecanismos de participación de la sociedad civil es por lo tanto, en el Banco Mundial como en el BID, una política selectiva, y sólo pueden identificarse “islas de participación” localizadas en los programas compensatorios” (Casaburi et al. 2000:4).

¹⁹ Se nota sin embargo una tímida apertura. El Banco Mundial convocó en Argentina a una ronda de consulta a ONGs para discutir el CAS en el año 2000. Sin embargo, esa experiencia estuvo plagada de intentos de manipulación de la participación que demandaron grandes esfuerzos de parte de algunas organizaciones para hacer oír su voz. Y no se pudo saber nunca si las recomendaciones de las ONG fueron formalmente incorporadas al documento (Rodríguez Karaman et al. 2001).

²⁰ En esta sección nos limitamos a resumir y citar las críticas de dos autores. No porque sean los únicos que han expresado objeciones al uso del concepto de ks o a la concepción de alguno de sus exponentes en particular, sino porque son representativos de otros que hemos consultado y los citan.

Como propiedad de las comunidades y las naciones más que de los individuos, el capital social es simultáneamente una causa y un efecto. Conduce a resultados positivos, como el desarrollo económico y la disminución de los delitos, y su existencia se infiere a partir de esos mismos resultados [...].

*Más engañoso, sin embargo, es el intento de encontrar una explicación plena de todas las diferencias observadas, porque la búsqueda de este determinante primordial a menudo termina por rebautizar el problema a explicar. Esto sucede debido a que la eliminación de excepciones reduce el espacio lógico ente la causa presunta y el efecto, de manera tal que el enunciado predictivo final es o bien una perogrullada o bien una circularidad. En el análisis de Putnam de las ciudades italianas [...] la búsqueda de un determinante primordial se limitó progresivamente a algo bautizado (tras los pasos de Maquiavelo) **virtú civile** (virtud cívica). Está presente en las ciudades cuyos habitantes votan, obedecen la ley y cooperan mutuamente y cuyos dirigentes son honestos y están comprometidos con el bien público (Portes 1999:261).*

El mismo autor considera que la mayor fertilidad del concepto de ks se encuentra en el nivel individual como lo usa Bourdieu y, en parte, Coleman. Sin embargo, considera que los fenómenos que designa no son nuevos para la sociología. Se los conoce desde la época de los clásicos como Durkheim. La actual denominación puede haberse difundido en parte debido a que posee “un porte conceptual más atractivo” y en parte debido al impulso recibido por “publicaciones de orientación política y de circulación general” que lo presentaron “como una panacea de las enfermedades que afectan a la sociedad”, aunque “hay pocos motivos para creer que suministrará un remedio fácil a los grandes problemas sociales”. Ha llegado a designar tantas cosas y tan diversas que casi ha perdido su utilidad. Finalmente, señala que el ks no tiene solamente resultados beneficiosos:

Las familias mafiosas, los círculos de prostitución y apuestas y las bandas juveniles brindan otros tantos ejemplos de la forma en que la inserción en las estructuras sociales puede servir a fines socialmente muy poco deseables (idem p. 259).

Con estas críticas Portes pretende ofrecer un “contrapeso al tono frecuentemente celebratorio con que se rodea al concepto” (idem p. 244).

Susana Hintze (2004) resume del siguiente modo las críticas efectuadas por otros autores:

Ambiguo, conceptualmente equívoco, imprecisamente definido, conducente a razonamientos circulares, dudosamente operacionalizable, polisémico, nuevo nombre para cuestiones largamente trabajadas por la sociología y la antropología (Herrerros y de Francisco, 2001; Lechner, 2000; Levi, 2001, Portes, 1999, Smith y Kulynych, 2002), son algunos de los cuestionamientos que el concepto ha recibido simultáneamente con su masiva aceptación (Hintze 2004:147).

Al igual que Portes, Hintze considera que es Pierre Bourdieu, por relacionar al ks “con las estructuras y procesos que facilitan la reproducción del poder y los privilegios”, quien

[...] ha producido la elaboración más pertinente, dado que el capital social no puede ser desligado –y mucho menos autonomizado– del capital económico, al cual contribuye a reproducir (idem p. 148-149).

Bourdieu y Coleman representarían una perspectiva *estructural* del capital social, frente a la perspectiva *disposicional o cultural* encarnada por Putnam y Fukuyama. La diferencia entre los dos primeros radica en que

Coleman pone el acento en la manera en que las relaciones entre individuos afectan la acumulación de capital social, pero presta poca atención al modo en que las relaciones entre diferentes clases, estratos y grupos afectan estas relaciones entre individuos. Éste es, en cambio, el punto central en Bourdieu (idem p. 150).

Hintze hace suyas asimismo las críticas de Smith y Kulynych (2002):

Según los autores, al atribuirle el nombre de capital a un conjunto tan amplio de relaciones (en general positivas), se naturalizan y legitiman las relaciones sociales, económicas y políticas del capitalismo. Consideran que su utilización en la versión de Coleman, Putnam y sus seguidores se explica por el clima económico, político y social imperante a fines del siglo XX, bajo el predominio de concepciones neoliberales y por la forma en que el vocabulario del mercado ha impregnado el discurso político y social. Es además una expresión del economicismo imperante en las ciencias políticas y sociales norteamericanas (Smith y Kulynych, 2002; también Navarro, s/fecha) [Hintze 2004:152].

Hintze concluye que el concepto de *ks* aplicado a los pobres cumple una función ideológica, que oculta lo específico de las relaciones sociales que pretende explicar, que en comparación con el de “estrategias de supervivencia” usado en décadas anteriores para referirse a fenómenos similares “no le ha agregado densidad al análisis, no ha permitido descubrir aspectos no revelados por los estudios anteriores, ni siquiera permite aportar en recomendaciones diferentes” (idem p. 162-163).

[...] no es un concepto fértil para describir, explicar y proponer soluciones a la temática de la reproducción y condiciones de vida de los sectores populares y que el “capital social de los pobres” resulta más un artefacto ideológico que un aporte significativo para el abordaje de tales cuestiones. (idem p. 163)

La aparición en el lenguaje académico, político y técnico de los “otros capitales” [...] presenta como extendida, generalizable y democratizada una noción amplia de capital, justo en el momento en que el capital se concentra de manera extrema y que algunas de sus formas (la del capital financiero globalizado) comandan el proceso mundial de acumulación, delimitando no sólo las condiciones de inclusión en el desarrollo global de los sujetos, grupos y clase sociales sino de regiones enteras del planeta (idem p. 153).

Refiriéndose al uso que el Banco Mundial hace de la noción de Sociedad civil en relación al proceso de consulta que éste realiza a las ONGs, Rodríguez Karaman, Trincherro y Woods efectúan críticas que apuntan en una dirección próxima a las de Hintze:

[...] sostenemos que el Banco Mundial mediante esta “novedosa” apropiación de la noción de sociedad civil se inscribe en una específica tradición o matriz política e ideológica que presupone que las relaciones sociales y políticas no son deudoras de las desigualdades económicas generadas por el proceso de acumulación capitalista.

[...] la identificación de la noción de sociedad civil con los sujetos sociales que demandan derechos o bienes al estado, debe ponerse en relación con el actual proceso de reestructuración capitalista. Su caracterización genérica y ahistórica conduce en muchas ocasiones, notoriamente en el análisis sobre movimientos sociales y acción colectiva a obliterar la cuestión de la estructuración de la sociedad en clases sociales [...] (Rodríguez Karaman et al. 2001).

Para estos autores la “reemergencia de la sociedad civil en los discursos científicos y políticos dominantes” implica “una naturalización conceptual que apunta a la privatización de la reproducción social” y “se encuadra en el diseño de una nueva economía política basada sobre la dinámica económica doméstica, a partir principalmente de la obra de Gary S. Becker”, otro “falso premio Nobel de Economía”, otorgado en 1992.

Finalmente, para Gonzalo de la Maza (2001:18),

La introducción del concepto de “capital social” ha significado un interesante énfasis en las variables no económicas de la vida social, aunque bajo una conceptualización “traducible” para los economistas. El principal impacto de este concepto ha sido su rápida aceptación en círculos políticos y de la cooperación internacional, pues proporciona un instrumento fácilmente aplicable para la reorientación de políticas. Sin embargo la consideración del capital social como un subproducto de la sociedad civil, e incluso como su sinónimo, no aparece avalada por la investigación.

Conclusiones

El estudio de las relaciones entre los conceptos de capital social y sociedad civil requiere adentrarse en numerosos temas de variadas derivaciones: el Consenso de Washington y las reformas de segunda generación en América Latina, la reforma interna de la estructura y rol de los BMDs, el surgimiento del neoinstitucionalismo, la formación de una sociedad civil internacional de la mano de los organismos internacionales de crédito, el creciente interés por la gobernabilidad de los países deudores y la relación de todos estos procesos con la globalización.

En este trabajo hemos intentado señalar algunas de éstas relaciones en base a la revisión de alguna bibliografía y hemos descubierto que cuanto más leíamos más se abría el campo de estudio.

En resumidas cuentas, hemos visto que hay dos acepciones básicas de capital social, la de Bourdieu (y en parte Coleman), que lo considera como una de las formas que asume el capital, aquella que refiere a las relaciones sociales entre individuos de cierta clase social, y que puede convertirse en otras formas de capital y medirse mediante el mapeo de esas redes y la conversión de sus diversas formas a capital económico (cuando esto resulta posible) y la expresada por Putnam, Fukuyama (y también en parte por Coleman), que es asumida, además, por los BMDs, y que considera *en la práctica* al capital social como un sinónimo de sociedad civil, identificando a ésta con las ONGs.

Hemos visto que esta última acepción del *ks* se nutre ideológicamente del neoinstitucionalismo, y que ha ganado aceptación en los medios políticos y en el campo de la cooperación internacional debido a que es solidaria con la estrategia de las reformas estructurales neoliberales de segunda generación, que prosiguen con la tarea de despojar al estado de sus funciones tradicionales para transferirlas a actores “privados”, supuestamente mejor capacitados para hacerlo en forma más eficaz y a menor costo. Mediante dicha transferencia a las organizaciones de base se les asigna la responsabilidad de gestionar la reproducción social y al “tercer sector”, la de administrar el dinero destinado a políticas sociales asistencialistas y/o monitorear al Estado en su administración. En este proceso los BMDs “crean” a la sociedad civil a la que convocan a participar para que legitime sus políticas e intervenciones.

También hemos visto que las investigaciones empíricas realizadas muestran que la conformación de la sociedad civil es mucho más diversa que lo que suponen los BMDs, incluyendo otros tipos de organizaciones, tanto formales como informales, así como organizaciones que, desde la visión “triseccional” serían catalogadas como “económicas”, como los sindicatos y las cooperativas.

Cada concepción del capital social y de la sociedad civil implica diferentes formas de medición. Lamentablemente, el predominio del neoinstitucionalismo ha conducido a mediciones que se fijan sólo o principalmente en las instituciones formalmente constituidas. Así ocurre con el Índice de Desarrollo de la Sociedad Civil en Argentina, impulsado por el PNUD y llevado adelante por GADIS. Un trabajo efectuado en Chile, curiosamente también para el PNUD, para la elaboración del índice de desarrollo humano es más amplia, pero cae dentro de la línea de trabajo de Putnam, incluyendo encuestas que relevan las normas y valores “cívicos” y la pertenencia a grupos informales, además de las instituciones (De la Maza 2001).

En mi opinión, estas mediciones resultan útiles para el diagnóstico del sector formalizado de organizaciones sociales, pero no deben confundirse con una medición de toda la sociedad civil y mucho menos con una medición del capital social.

Parece sensato concluir con varios de los autores citados, que la versión más robusta de la noción de *ks* es la formulada por Bourdieu, debido a que la inserta en una teoría más amplia, la vincula con otros conceptos, no sólo con los otros tipos de capital, y de ahí con la economía y la teoría marxiana, sino también con la problemática de la reproducción social, con el habitus y la teoría de los campos.

En este contexto resulta un concepto explicativo y es solidario con el de Estrategias Familiares de Vida (Torrado, 1981).

En las otras versiones parece operar más como un fetiche al servicio de los diseñadores de políticas de reforma a nivel global, que como un objeto científico útil para el conocimiento de la realidad social.

Bibliografía

- Banco Mundial (1999) "Estrategia regional para el trabajo con la sociedad civil en América Latina y el Caribe. Facilitando las alianzas, el diálogo y las sinergias ". Available online: <http://www.bancomundial.org.ar/archivos/estrategia.pdf>
- Bourdieu, P. (1979): "Le trois état du capital culturel". en *Actes Rech. Sci. Soc.* 30, pp.3-6.
- Bourdieu, P. ([1983] 1985) 'The Forms of Capital, in J.E. Richardson (ed.) *Handbook of Theory of Research for the Sociology of Education*, Greenwood Press, 1986, pp 241-58. o En: Baron, S. Field, J. Schuller, T. (eds.) (2000) *Social Capital - Critical Perspectives*. Oxford University Press. Disponible online: URL <http://www1.us.es/pautadatos/publico/asignaturas/12818/4624/The%20Forms%20of%20Capital.mht>
- Bourdieu, P. (2001): "El capital social. Apuntes provisionales". *Zona Abierta* 94/95, Madrid.
- Caracciolo Basco, Mercedes y María del Pilar Foti Laxade (2003): *Economía solidaria y capital social*. Ed. Paidós, Buenos Aires.
- Casaburi, Gabriel, María Pía Riggirozzi y María Fernanda Tuozzo (2000): "BMDs-sociedad civil: Luces y sombras de una nueva relación". Conclusiones finales de TUSSE, Diana (Comp.) (2000): *Luces y sombras de una nueva relación. El Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la sociedad civil*, Buenos Aires, FLACSO-Temas Grupo Editorial, junio
- Coleman, J. (2001): "Capital Social y creación de Capital Humano". *Zona Abierta* 94/95, Madrid.
- Coleman, J. (1988): "Social Capital in the Creation of Human Capital". *American Journal of Sociology* 94 Supplement S95-S120. University of Chicago.
- Coleman, J. (1990): *Foundations of Social Theory*. Harvard University Press, Cambridge.
- De la Maza, Gonzalo (2001): "Sociedad Civil y Construcción de Capital Social en América Latina: ¿Hacia dónde va la investigación?". Ponencia presentada a la 4ª Conferencia Internacional de la International Society for Third Sector Research (ISTR). Dublín, 5 al 8 de julio 2000. *Revista Academica Polis*. Universidad Bolivariana, Vol. 1 Nro. 2. Disponible online. URL <http://www.revistapolis.cl/2/De%20la%20Maza1.pdf>
- Fukuyama, F. (1999): "Social Capital and Civil Society". Prepared for delivery at de International Monetary Fund Conference on Second Generation Reform.
- Giner, Salvador; Emilio Lamo de Espinosa y Cristóbal Torres (eds.) (1998): *Diccionario de Sociología*. Alianza Editorial, Madrid.
- Gittell, Ross y Avis Vidal. 1998. *Community Organizing: Building Social Capital as a Development Strategy*. Newbury Park, Calif.: Sage Publications.
- Hanifan; Lydia J. (1916): "The rural school community center". En: *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. 67:130-138.
- Henderson, Hazel (2005): "El falso "Premio Nobel" de Economía. Denuncia de una impostura científica". En: *Le Monde Diplomatique*, Año VI, nº 68, Febrero 2005, pag 34.

- Hintze, Susana (2004): "Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el 'capital social de los pobres'" (mimeo). Disponible online URL http://www.riless.ungs.edu.ar/documentos/67_Hintze-Capital_Social.pdf
- Portes, A. (1999): "Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna". En Carpio-Novacovsky (compiladores): *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. FCE/SIEMPRO/FLACSO, Buenos Aires.
- Putnam, Robert D. (1995): "Bowling Alone: America's Declining Social Capital". En: *Journal of Democracy* 6 (1) 65-78. Enero 1995.
- Putnam, Robert D. (1993): "The Prosperous Community: Social Capital and Public Life". En: *The American Prospect*, no 13. (Hay traducción al castellano en: Putnam, Robert D. (2001): "La comunidad próspera. El capital social y la vida pública". *Zona Abierta* 94/95, p. 89-104. Madrid).
- Putnam, Robert D. (1993): *Making Democracy Work, Civic traditions in modern Italy*. Princeton, University Press. En español: Para hacer que la democracia funcione, Editorial Galac, Caracas, Venezuela, 1994.
- Putnam, Robert D. (2000): *Bowling Alone - The Collapse and Revival of American Community*. New York: Simon & Schuster.
- Rodriguez Karaman, Gustavo, H. Hugo Trincherero y Marcela Woods (2001): "ONG's. La consulta del Banco Mundial a la sociedad civil en la Argentina. Economía política de la participación". En: *Revista Realidad Económica* n° 180. IADE. Bs. As. Disponible online: <http://www.iade.org.ar/Re/Articulos/Na/art/articulo%20180%20Bis.html>
- Smith. S. and Kulynych, J. (2002): "It may be social, but why is it capital? The social construction of social capital and the politics of language". *Politics and Society*, vol. 30, No 1. Sage Publications.
- Torrado, S. (1981): Sobre los conceptos de "Estrategias familiares de vida y "Proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": Notas teórico-metodológicas. *Revista Demografía y Economía*, vol. XV, num. 2 (46). El Colegio de México, México.
- TUSSIE, Diana (2000a), "From Global to Local Governance. Civil Society and the Multilateral Development Banks" (with Gabriel Casaburi). In *Global Governance*, Special Issue, Vol. 6, N° 4, October-Diciember, 2000
- TUSSIE, Diana (2000b), "Multilateral Development Banks, Governments, and Civil Society: Chiroscuros in a Triangular Relationship" (with Gabriel Casaburi, M. Pía Riggirozzi and M. Fernanda Tuozzo). In *Global Governance*, Special Issue, Vol. 6, N° 4, October-Diciember, 2000
- TUSSIE, Diana (2002), "América Latina ¿paradigmas en crisis?". In <http://www.latn.org.ar/> FLACSO/Chile, April 2002.
- TUSSIE, Diana (Comp.) (2000c): *Luces y sombras de una nueva relación. El Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y la sociedad civil*. Buenos Aires, FLACSO-Temas Grupo Editorial, junio.
- Woolcock, Michael and Deepa Narayan (2000) "Social Capital: Implications for Development Theory, Research and Policy". In: *World Bank Research Observer* 15(2).